

AÑO I

No. 13

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

ENERO 21 DE 1920

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

VINO REGONSTITUYENTE

del Dr. Paoli

Fortalece, Aumenta el Apetito y Enriquece
la Sangre.

De venta en la

Farmacia Italiana

Eusebio Barañano

Avenida Central No. 49, Panamá.

BOTICA DE TURNO

SERVICIO DÍA Y NOCHE

La Verdad de la Verdad

La señora Sanidad
que es estricta y muy celosa,
hace poco hizo una cosa
que tiene gracia, en verdad.

El Jefe de aquella fué
a examinar cierto día
esa gran panadería
llamada de "SAN JOSE",
y causóle gran sorpresa
cuando al ir a examinar
vió que todo era limpieza,
todo pulcro y muy aseado,
y por fin felicitado
don CESAR B. SALAZAR.

Era de ver con qué afán
el Jefe de Sanidad
alababa tanto el pan
por su buena calidad.

Esa es la razón sencilla
de su renombre adquirido;
ese pan de mantequilla

por todo el mundo pedido
el rico pan aeroplano,
los dulces y las rosquitas:
se come usté hasta la mano
saboreando "ISABELITAS".

Nunca falta allí algo nuevo
para bien del paladar;
el sabroso pan de huevo....

¡Salud señor Salazar!
La clientela cuando sale
de comprar los pastelitos
van diciendo ¡Que exquisitos!
Bocatos de cardinale.

Es el pan por cuya esencia
lo come la burocracia.
lo reclama su Excelencia
y toda la Aristocracia.
"SAN JOSE" no tiene igual,
no es cuestión de habladuría
es la gran panadería
de toda la capital.

Teléfono No. 259

Sucursales en Ancón No. 3 y Calle 14 Este

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MATTIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., ENERO 21 DE 1920

Nº 13

OTRA VEZ LA PROFESIONAL

No dejaremos en nuestra lucha por el establecimiento nuevamente de la Escuela Profesional de Mujeres, aunque tengamos que hablar de ello en todos los números de esta Revista. Y lo haremos así, porque siempre a nosotros los latinos se nos ha tachado de descontentadizos e inconstantes, y vamos nosotras a demostrar que sí somos perseverantes, que cuando hay una necesidad apremiante para el país, no desmayamos en pedir que se llene con acierto.

Panamá en el ramo de la Instrucción Pública, había llegado con el establecimiento de una institución para la educación manual de la mujer, a una escala muy superior en la civilización, y en la América, en proporción a su territorio y habitantes, sin duda era una de las repúblicas más adelantadas; pero apenas se suprimió dicha institución, descendimos varios escalones más de los que nos encontrábamos, hará unos diez años.

En la actualidad, con el acopio de maestras de escuela que hay, se hace más necesaria la Profesional de Mujeres que la Normal de Institutoras. No se crea por esto que somos de opinión que no debe darse a las mujeres una en-

señanza más completa que la que le dan en las escuelas primarias, sino que creemos firmemente que más beneficio aporta a la Sociedad, ya que casi toda ella es pobre, una escuela que enseñe oficios netamente femeninos, que aprender ecuaciones algebraicas y todas las demás superficialidades científicas que a ellas no le dan beneficio alguno.

Enseñemos a valerse a la mujer por sus propios medios, y entonces dejaremos de presenciar esos cuadros desconsoladores que a diario se nos presentan, de jóvenes robustas y sanas, que se entregan al vicio por conseguir un mendrugo de pan, porque lo único que saben hacer es mirarse al espejo, leer una novela de Carolina Invernizio, y coquetear. Hasta cierto punto la culpa no es toda de ella; la Sociedad también la tiene, porque ha olvidado cumplir con uno de sus principales deberes, tal es el de la educación y protección de sus componentes.

Nos dirigimos al Excmo. Señor Presidente, que siempre ha mostrado su amor a todo lo que sea adelanto de su país, para ver si deroga el decreto que suprimió la Profesional de Mujeres, y vuelva a funcionar ella; sin duda al-

guna que llenaría las aspiraciones de la mayoría de los habitantes del país, y las voces de aplauso

no se dejarían esperar de todos los más remotos rincones de la República.

A LECTORAS Y COLABORADORAS

Damos a continuación la dirección de la Administración y las condiciones de esta Revista a fin de evitar dificultades tanto a nuestras suscriptoras como a nuestras colaboradoras.

DIRECCION:

Avenida "A" No. 16 y Calle 4a. frente a la familia Ardila

CONDICIONES:

Número suelto, un real plata. Número atrazado, un real plata
Suscripción trimestral (12 números) un peso plata.

NOTA.—Esta Revista se remitirá por correo a cualquier punto de la República. Las suscripciones se cobrarán durante los primeros 60 días del trimestre, en la capital, y por adelantado en Colón, Bocas y el Interior.

Nueva Idea

En la actualidad, son muchas las enfermedades infantiles que se propagan y crecen a consecuencia de la ignorancia de las madres; muchos niños groseros, y no pocos los ignorantes, por no haber sabido sus padres encarrillarlos por el buen camino.

Los científicos, pedagogos y hasta los filósofos que se han ocupado de la educación de los niños, con muy pocas excepciones están acordes en que la mayoría de esos casos son ocasionados por los casamientos de individuos que carecen de toda noción de higiene, y que no han probado todavía sus aptitudes educadoras.

Y no se acabará el mal apuntado, a menos que no se establezca, igual que la Normal y el Instituto Nacional, una institución encargada de enseñar a los jóvenes que deseen casarse, el arte del Matrimonio, porque él es una profe-

sión, y tal vez la más deliciada, por lo que requiere más responsabilidad que cualquier otra. Dicho establecimiento, compuesto por profesores competentes, debe educar a los jóvenes en el sentido de que mañana puedan ejercer "la más noble profesión de la vida," de una manera satisfactoria: con nociones bastante adelantadas de higiene, puericultura, algunos principios pedagógicos, profundos conocimientos en el arte culinario, etc., y luego, cuando hayan presentado exámenes satisfactorios, salgan con el diploma que los acredite *padres o madres*.

¡Cuántos jóvenes inexpertos constituyen la desgracia de sus hijos!

¡Cuántas madres que se casan por evitar la soltería, sin noción remota de la obligación maternal, le ofrecen a sus hijos una vida plagada de vicios y caídas.

LUISA.

SILUETAS

Cristina María Fábrega

Ana Elena Gutiérrez

Apasionada creación de la belleza y de la hermosura, deliciosa camelia del jardín panameño, que tiene por raro capricho de la naturaleza el perfume delicado de las violetas.

Esbelta, graciosa, tiene, bajo su frente tersa como pétalos de rosa, unos ojos poblados de ternura, y en su boca, grata como un sorbo de agua en un ardiente mediodía, sonrisas que cautivan.

Pero no hace de su belleza una espada para herir corazones, porque guarda en su pecho suave como el plumaje de un Cisne, un espíritu generoso y grande; así es que sus virtudes, dignas de alabanzas, resaltan mucho más en el marco seductor en que las encierran una modestia encantadora y una elegancia de buen tono.

Esta es a ligeras pinceladas, la simpática personalidad de esta gallarda Cristina María, q' puede vanagloriarse de poseer una hermosura nada envidiable a las preciosas damas egipcias.

F. DOMINGUEZ.

¡Entonemos un himno a los ojos grandes, habladores y bondadosos de Ana Elena!

¡Cantemos a sus ojos!

¡“Mirémonos, silenciosos, en es frentes de cobalto”

Son ojos soñadores que hablan las almas amantes de lo ideal..

Son linfas cristalinas que muestran en su fondo amor y más amor cariñoso sin igual.

Que ríen y que lloran, que cantan y q' juegan, q' bailan y alborotan lo mismo que una NIÑA.

Que miran con dulzura, que “hablan mudamente” que lloran y suspiran lo mismo que una NOVIA.

Que dicen dulcemente ¿me quieres, amor mío?, que miran a uno solo, que aman sólo a uno, lo mismo que la ESPOSA.

Son ojos que “hablan sin saber hablarlo,” que aman y que abrazan, que besan y acarician lo mismo que una MADRE.

¡Cantemos a los ojos grandes, habladores, bondadosos de Ana Elena Gutiérrez.

WIFF.

Señora, Señorita o Señor:

¿Está Ud. suscrita a **La Mujer Panameña?**

Si no está suscríbese a partir de este número y aproveche la oportunidad de conocer la famosa Novela criolla “Estela” de la cual es autor nuestro colaborador Wiff.

La Mujer y la Educación

Para las simpáticas lectoras de "La Mujer Panameña."

"La educación primera es la que más importa, y ésta sin disputa compete a las mujeres; si el autor de la naturaleza hubiera querido dársela a los hombres, les hubiera dado la leche para criar a los niños."

Las famosas y no menos elocuentes líneas que preceden, salidas de la pluma de una de las estrellas más luminosas del mundo literario francés, J. Jacobo Rousseau demuestran por sí solas cuán decisiva es la influencia de la mujer en la educación del hombre y por ende, de la humanidad.

Está fuera de toda duda que las primeras impresiones recibidas en el regazo materno ejercen en nuestro ánimo infantil una presión tal que viene a constituir la inmovible roca sobre la cual ha de descansar, por así decirlo, el porvenir de cada uno de nosotros; vienen a ser como una marca indeleble, una huella imborrable que nos acompañará siempre por el sendero de nuestra vida, sea cual fuere ella.

La madre está penetrada de un misterio y de su fin por la razón sencilla y clara de que el Creador universal le ha confiado la conservación y la perpetuidad de la especie.

"La mujer, ha dicho Domingo Serrano en su obra "Fisiología de la mujer," es una fuente fecunda de la vida, es la criatura más respetable de la naturaleza, pues de ella desmanan las generaciones futuras. La mujer está física y moralmente

organizada para el importante y sublime cargo de criar al género humano, del cual es el adorno, consuelo y el encanto."

Si detenidamente se estudian las anteriores palabras de ese gran pensador, fácilmente se sacará en conclusión, como consecuencia lógica, el importante papel que juega la mujer en la educación; que es y ha sido siempre factor importante, imprescindible, de ella desde todo punto de vista, en todas y cada una de sus fases.

La mujer, por su conformación, por su espíritu innato de sensibilidad, de amor, de compasión y de caridad, encierra en sí el germen de una educación sana y pura por excelencia, la cual se complace en transmitir a su descendencia para tenerla como una presea, como el mejor galardón en su mejor joya, cual lo hizo en su época la más célebre de las matronas romanas, Cornelia, dando a su patria los mejores servidores, los Gracos.

La madre que verdaderamente comprende sus deberes es de ellos fiel esclava, es amorosa y prudente, sabe apartarse de la escabrosa senda y resguardar al naciente arbolillo, a fin de que no sea arrancado de cuajo por el vendaval de las humanas pasiones.

Así lo tuvieron presente siempre aquéllas que nos legaron gran número de mujeres que, como los Licurgo, Sócrates, Solón, Temístocles, Cicerón, Miguel Angel, Colón, Bolívar Washington y tantos o-

tros, figuran, cual notas refulgentes, en las páginas de la Historia, como Egeria, Helena, Lucrecia. Juana de Arco, María Estuardo; como Sand, la gran prosista del siglo; Valmore, su más inspirada poetisa; Stowe cuya novela ha sido el más ruidoso triunfo de la época y que, traducida en todos los idiomas y leído en toda la tierra, ha llegado a ser para una raza el evangelio de la libertad.

Los grandes educacionistas y los más eminentes pedagogos han estado y están unánimes en afirmar que, sin la cooperación benéfica de la mujer toda educación es nula queda cimentada en falsas bases.

Así pues, intrúyase a la mujer désele el lugar que le corresponde en el ancho y extenso campo de la pedagogía moderna.

ADRIANO DE LA GUARDIA.

Protestamos Enérgicamente

No podemos permanecer impasibles ante el hecho bastante deshonroso para nuestra república democrática, que acaba de presenciar el pueblo panameño. Y lanzamos nosotras el grito de protesta, porque ha sido cometida contra una amiguita muy querida nuestra cuya candidatura ha sido postulada para reina de las próximas carnes-tolendas.

La mayoría de la Junta del Carnaval, nombrada por el Alcalde, que es un funcionario público por lo que las fiestas del Carnaval vienen siendo prohibidas por el Estado, ha dado una bofetada, (usando sus mismas expresiones) al régimen democrático seguida por aquél, al no hacerle los honores, como es de rigor, a una candidata para Reina, porque no pertenece a la clase que es favorecida por el dinero.

¿Por ventura volvemos a los tiempos en que el Estado estaba en manos de la propiedad?

¿Qué se hicieron las prédicas de Benjamín Constant?

¿Una hija del pueblo no puede ser Reina?

Es muy cierto que la costumbre ha sido en Panamá, q' la Reina de Carnaval se elija entre las adineradas, y eso ha sido así, por la misma razón de que los votos son tasados según el dinero, pero por ello no quedan las puertas cerradas para las jóvenes acomodadas y humildes. Las gracias personales, la virtud y la belleza, no hacen distinción de bolsillo cuando van a radicar en una señorita. Y no queremos ahondar más lo presente, porque nos veríamos obligadas a decir mucho, mucho que está oculto tras el oro.....

Suscríbase ahora a "LA MUJER PANAMEÑA" Solo cuesta

\$1.00 plata por trimestre

pues la realización de nuestros propósitos le interesan.

Amenidades y Curiosidades

Rasgo Yankee

Encontrábase en una calle de Petrogrado un ciudadano de esa gran República del Norte, a la sazón que iba a pasar el Czar de las Rusias, y como la actitud del yankee, tenía algo de irrespetuosa, un ruso reprendióle.

Descúbrase Ud. que el Czar se aproxima y esa actitud irreverente será considerada como un delito a su Majestad.

Y do not care (no me importa)—respondió el yankee, yo soy ciudadano de un país libre y para mí no existe soberanos en la tierra.

—Pero.....

—Y do not care.

Y el ruso no sabiendo a que medio apelar para persuadir al yankee, ocurriósele una feliz inspiración:

—Descúbrase, descúbrase Ud., le repitió; el Czar viene, el Czar es cien veces millonario!

—Oh!exclamó entonces el yankee, descubriéndose e inclinándose hasta el suelo. Dios guarde su majestad!

Y cuando hubo pasado, se excusó el yankee:

Excúseme yo no sabía que él era cien veces millonario, ¿porqué no me lo dijo en un comienzo, para no haberlo irreverenciado?

Notas Sueltas

Pedimos una excusa a nuestras colaboradoras y lectoras, por haber dejado de salir esta Revista durante las dos semanas pasadas. Pedimos excusa y mil perdones, porque no estubo en nosotras ello; se dejó de sacar a publicidad debido a ausencia temporal de nuestra Directora y la ida al extranjero de nuestro colaborador Luis de Lis.

Prometemos llenar todos los demás números del trimestre que comienza con todo rigorismo.

Como se ha dicho ya, debido a ausencia bastante larga e inesperada de ~~una de las~~ colaborador Luis de Lis, y como quiera que se llevó consigo los originales, nos hemos visto obligadas, aunque con muchísima pena; a dejar de publicar "Corazones" y comenzar "Estela," del colaborador y amigo Wiff.

Recomendamos su lectura, porque es una novela netamente panameña, re-trata con casi exactitud, la idiosincrasia de la mujer panameña.

Nos hemos visto obligadas a postergar, por un trimestre más nuestro concurso, debido a que los trabajos que han sido enviados hasta ahora son tan pocos que no dan lugar a verificarlo. Y como nuestro deseo no es declararlo desierto, hemos optado por darle a la mujer panameña otra oportunidad, confiada en que ella sabrá corresponder a nuestros deseos.

El 14 cumplió años la simpática y espiritual señorita Magdalena Fábrega. Enviamos a la amiguita nuestros más sinceros parabienes.

Hemos tenido conocimiento de q' algunas personas interesadas en esta Revista como también en el Concurso de la misma han dejado de enviar sus colaboraciones o sus trabajos porque no saben cual es la dirección de la Administración; para hacer desaparecer dicha dificultad hemos dispuesto a partir de este número publicar un anuncio bastante explicativo en lugar preferente.

Cumplió años el día 2 de los corrientes la simpática señorita Geneveva Garrido, inteligente y cumplida maestra del 3o. grado de la Escuela de Niñas de la ciudad de Colón; para ella, que es modelo de virtud y de candor, van nuestras sinceras felicitaciones y nuestros deseos porque la felicidad sea su eterna compañera.

Una de nuestras figuras más salientes en el sexo femenino; una primorosa violeta que embalsama bajo las hojas del hogar, la culta, virtuosa e inteligente señorita Celia E. Caballero, cumplió años el sábado tres de los corrientes.

Vayan, aunque un poco tarde, para

tan simpática señorita, orgullo de sus padres, de su sexo y de su patria estrella de sorprendente magnitud en el Magisterio Nacional, nuestras más efusivas felicitaciones.

También cumplió años la gentil y espiritual señorita Fredesvinda Sáenz el día 31 de Diciembre último. Aunque la residencia de tan simpática anigueta es en Pocer de Aguadulee nosotras que muy de veras la apreciamos enviámosle desde acá nuestras más efusivas felicitaciones y le deseamos larga vida.

En la tarde del viernes dejó de existir la respetable señora doña Teodolinda de Pérez, esposa del señor don Octaviano B. Pérez. A sus inconsolables hijas, y a su infortunado esposo, enviamos nuestras más sentidas muestras de condolencia.

Deploramos profundamente la desaparación del mundo de los vivos del caballero y amigo nuestro señor Alberto Achurra. A sus deudos nuestro mas sentido pésame.

ESTELA

Novela Criolla escrita por nuestro colaborador Wiff.

I

Era Chame. En los llanos alejados el sol doraba los caminos; la yerba estaba ya quemada; llanos inmensos que parecían grandes lagos de oro derretido. La brisa susurraba en la arboleda sordas carcajadas. Extendíase, como partidura de cabeza rubia, el camino, que de vez en cuando parecía volar: era el camino de Bejuco. Distinguíase a lo lejos una montaña adusta, que llevaba desde ha siglos a los pies su pintoresco hijo: Bejuco.

Cerca a Chame, a un pequeño alcor coronado por un aroma, dirigiense dos jóvenes, despacio, muy cerca uno del otro.

Tomó asiento nuestra pareja, al parecer, dichosa. Ella, blanca, reflejaba los postreros rayos del sol en su agonía, tal una virgen rafaeline que conservara aun latente los rubores del pecado. Regular estatura, cabellos ébanos, largos y sueltos, cual usábanlo las ninfas aparecidas en los valles a los héroes; sus ojos, ojos madrileños: grandes, oscuros, soñolientos, circundados

por apenas perceptible tinte pardo de ojerás; su nariz, nariz de madona romana, no formando surco al encontrar el entrecejo, sino esbozando casi un ángulo perfecto con su frente ancha, alabastrina; cejas negras, alas tenidas de cisnes blancos; sus mejillas tersas y rosadas, frescas cual manzanas, cual pétalos de rosa; y sus labios, dos lirios custodiando un gran templo donde elevábanse orgullosos monolitos marfilianos; y toda su faz, una faz risueña, altiva y con cierto aire de orgullo y majestad; su talle encantador, sin la gordura que había y sin la delgadez que aterra, poseía todos los encantos y delicias de los bustos de estudio que en tiempos muy remotos hicieron los griegos a sus diosas; su expresión, delicada, como si todo el encanto de su niñez reflejárse muy alegre en sus facciones; joven, muy joven, era un sonrosado botón que comenzaba a desprender infinitas partículas de sí, embalsamando el ambiente con lociones de rosa; diez y ocho primaveras parecía que habían adornado con flores su cabeza.

Y él, joven, casi veinte años cumplidos, era elegante, rasgo prístino del caballero; de color como el nacimiento d' alabastro en tierra de cieno; sus cabellos abundantes, rizados a lo Pompadour, dejaban muy al descubierto una frente ancha, sureada imperceptiblemente en el entrecejo; distintivo del pensador en la juventud; sus ojos, nazarenos, rodeábanlos ojerás morenas y cejas negras; ojos que más bien que temor infundían cariño, amistad; sus labios apenas conservaban vestigios del rojo que tuvieron; y su barbilla, lampiña, respetable, tenía casi en su centro pequeña abolladura. Era su fisono-

mía altiva como sabia de su aspecto exterior. Camisa blanca, como el traje de Estela, que era el nombre de la joven, y corbata de lazo, violeta.

El la miraba, la contemplaba con ese rubor con que contemplan los artistas las puestas del sol. Y no pudo más que hablar y hablar, inspirado por el paisaje que representaban sus lagos de asfalto, cristalinos, reflejando el triunfal entierro del Astro-Rey.

—¡Estela! ¡He callado tanto tiempo! ¡Perdóname! Desde que apareciste en mi camino al llegar a este, tu hermoso santuario guardado por austeras palmeras, que, sumisas, siempre velan por el santuario de su Diosa, no ha habido paz ni sosiego para mí. Las bellezas del cielo, los trinos de las aves, el aroma de las flores y el murmullo de las fuentes han hallado sordo clamor en mí, ¡que los quería tanto!, porque tú superaste a todos en belleza. No sabes cuánto he ansiado yo esta hora para abrirte mi corazón y para que veas en él lo macho que te adoro. ¿Me amas? ¡Ah, Estela?, que como cataratas de perla salgan de tu fuente sonora las palabras tan ansiadas mías: ¡Sí!, ¡Sí te amo.....! Qué feliz sería entonces! Dios no daría más felicidad a un mortal!

Parecía un mártir pidiendo a Dios misericordia ante el hacha sanguinaria del verdugo.

—¡Ay Alfredo! ¡Que sin nosotros nos pone eso que creemos ser amor! ¡Cuánto cariño veo reflejado en tu semblante, y en cambio, eso no es más que una ilusión, cual las ilusiones vagas e inspiratrices que producen los paisajes y todo aquello en donde impera la belleza. Alfredo, óyeme bien, he leído mu-

chos versos, muchos escritos y muchos libros en donde se nos dice locas, que amamos sin freno y que a ustedes, los hombres, los enloquecemos con nuestra aparatosa actitud. ¡Qué engañado estás! Yo, al menos, no entro a formar parte en tus infundados prejuicios. Yo amo, pero no con la pasión esa que nos lleva al avance de cometer toda clase de acciones que tan sólo a los niños les es dado cometer. El amor lo has soñado muy solo, cuando es compañero inseparable de la razón. Fíjate si amas con razón? ¿Verdad que no?

El, con los ojos muy abiertos, y con un gesto muy cerca de sonrisa, oyó su frío "sí," y dijo casi mohino:

—Estela, no te comprendo. Explicáte, que me estás rasgando el alma. Siento que la sangre me quiere subir a la cabeza, no puedo más. No seas así, no retardes un momento mi desdicha, ya la veo alborar en tus palabras.

Y se pasaba las manos por sus sedosos cabellos y la frente, como queriendo ahuyentar todos los pensamientos esos que lo enloquecían. Parecía estar vagando su mente por otros lugares, cuando vino a volverlo en sí la contestación de Estela

—No te impacientes, Alfredo. No has comprendido lo que te dije, escucha. Yo quise hacerte comprender que así como es imposible luchar contra la primera chispa de amor que irradia en dos corazones al encontrarse por primera vez, así también sería imposible seguir con cordura, si uno se fija a las puertas de qué corazón ha llamado; tiene que ver, en primer lugar, sin cegarse y sin divinizar, el carácter de la joven o del joven. Y su posi-

ción social porque, ¡cuántos amores han sido infelices por la sola causa de disparidad de familias! Además, debe observar en la joven, que es tu caso, las cualidades que la caracterizan, como la mediana instrucción, por lo más, porque mucha en la mujer embota los instintos maternos y el amor a la familia; y por último, fíjate bien en esto, no debes amar a una joven, si desposeyendo las cualidades anteriores, es hermosa, es simpática, o posee dinero. Esto fue lo dicho por mí, cuando te manifesté que debes amar con razón.

Irradió una luz muy grande para Alfredo y miró con júbilo a Estela.

—¡Yo amo con razón! —dijo— Tú eres para mí jobial, instruída, bella, eres todo, eres Diosa. Yo no sé que eres tú. Te amo porque leo en ti todas las cualidades que tú dices para poder amar bien. ¡Qué felicidad! ¿Ya me quieres? Díme.

—No te alegres mucho, no creas haber ganado gran cosa con decir que yo poseo todo eso que tú dices: que te has fijado bien y las has hallado todas en mí, que has leído como en un libro abierto todo lo que mi corazón y mi cerebro encierran. No, nada de eso; eso no es amar con razón, precisamente yo olvidé lo principal, porque sabía de antemano lo que te sucedería; lo principal es no hacer lo que has hecho tú ahora mismo, no publicar a voz en cuello que se ama a cualquiera persona, no compararla con lo que muy lejos está de ser, no decir lo que no se siente, no pararse en las esquinas en atisbe de la novia, en fin, no parecer un fanfarrón, porque ni más ni menos parecen ustedes, cuando se ponen en

mil monerías, ajenas todas a la seriedad del amor. Y podrán todavía decirnos loca? ¡Responde!

Sonrió ella con una sonrisa dulce, de satisfacción y de alegría. ¡Qué feliz es la inocencia!

El, no encontrando punto seguro donde asirse para contestar a esa pregunta, calló por un momento, y fijando sus ojos en los de Estela, que estaban risueños, sonrió con dulzura y tomando ambas manos, se las besó con respeto una tras otra balbuceando incoherentemente.

—¡Estela!, ¡eres un genio! Tú me amas, pues de no ser así, no me mortificarías tanto. ¿Cuando los ángeles han reído haciendo mal a los hombres? ¡Te amo más que nunca! ¡Di que me amas! Ya lo leo en tus mejillas sonrosadas. ¡Oh, mi Dios!, ¡qué tanta felicidad!

Y retenía siempre las manos de la amada, mirándola con un aire suplicante que conmovió al joven y amante corazón de Estela, quien dijo en tono burlón:

—Ves, que te dije, tú amas con razón: me comparas con los ángeles cuando en nada me parezco; dices que me amas más que nunca, y ayer, cuando nos vimos por primera vez, me amabas mucho más. No te admires, así son los hombres.

Y después de haberse puesto sus mejillas cual carmín y haber hecho un pequeño mohín con los labios, prosiguió:

—Yo te he amado con razón. Desde que te ví, inflamóse mi corazón y albergó en su seno amor y más amor por tí, y sin embargo, no te he demostrado nada hasta hoy, y eso después de haberte sometido a una especie de prueba algo severa y en la que saliste notable; por lo que has quedado conmigo en

condición crítica. ¿Cualquier mal comportamiento que tengas te haré perder toda mi confianza. Así es que, cuidadito, eh?

—Pero tú qué quieres que haga? Si amar con delirio es algo que se apodera de nosotros y que a fuer de los más grandes sacrificios no podemos vencer? Quiero amarte callado, sin exaltación ninguna, de manera que tú solita lo sepas: pero, por más que hago por vencer mi desenfrenada pasión, no puedo: menester es que la amada ayude. Y tú, verdad, tú me ayudarás? Y todos los días te acercarás a mí y me darás una lección, y entonces, que bien me comportaré. ¡Qué mejor maestro habrá habido en la tierra! Las palabras de la amada son sentencias saludables que se graban para siempre en nuestro sér. Qué discípulo más aprovechado te prometo ser.

—Estás muy equivocado, Alfredo, el buen comportamiento se imita, no se aprende de memoria. Podrás fijarte, sí, en mis acciones; aquellas que son buenas, seguir las como te plazca, con seriedad, pero jamás me pedirás consejos, porque yo a veces, tampoco los sé dar.

—Serás, pues, ya que no puedo ser como tú quieres, indulgente conmigo? Me perdonarás las faltas en que incurra, verdad?

Como poniéndole a la vista las acciones pueriles que uno comete a diario, nos corregimos. Alfredo sabía que amar amaneradamente era una ridiculez, lo había oído de boca de su amada en su misma exaltante pasión. Qué bien observaría ese precepto según él y que mal según ella.

Las políeromas reflexiones del sol alla en el cielo cambiáronse por

(Continuará.)

No deje Ud. de pasar a la
Frutería y Refresquería

“La Nacional”

Avenida Central No. 22

Teléfono No. 269

**donde encontrará los mejores Helados
y Refrescos.**

Ventas por Mayor y Menor

Variado surtido de galletas, confites, chocolates,
frutas y refrescos de papaya, tamarindo, naranja,
sandía, etc.

Reservados para Familias

**Para fines del mes estará abierta la gran
SUCURSAL de esta HELADERIA Y
REFRESQUERIA situada en la
Avenida Central y Esq. de la Calle 11 No. 11**

Jorge Focas



Nuestra casa hace las
compras en la

**PANADERIA
NACIONAL**

y todos nos alegramos a
la vista festosa de los

PANES APETITOSOS

que allí se elaboran con
maestría sin igual y con

Materiales Garantizados Puros.

Nuestra Panadería preferida es la

Panadería Nacional

con servicio a domicilio y

Precios Moderados.



Avenida Central No. 44

Apartado 224

Teléfono 224

